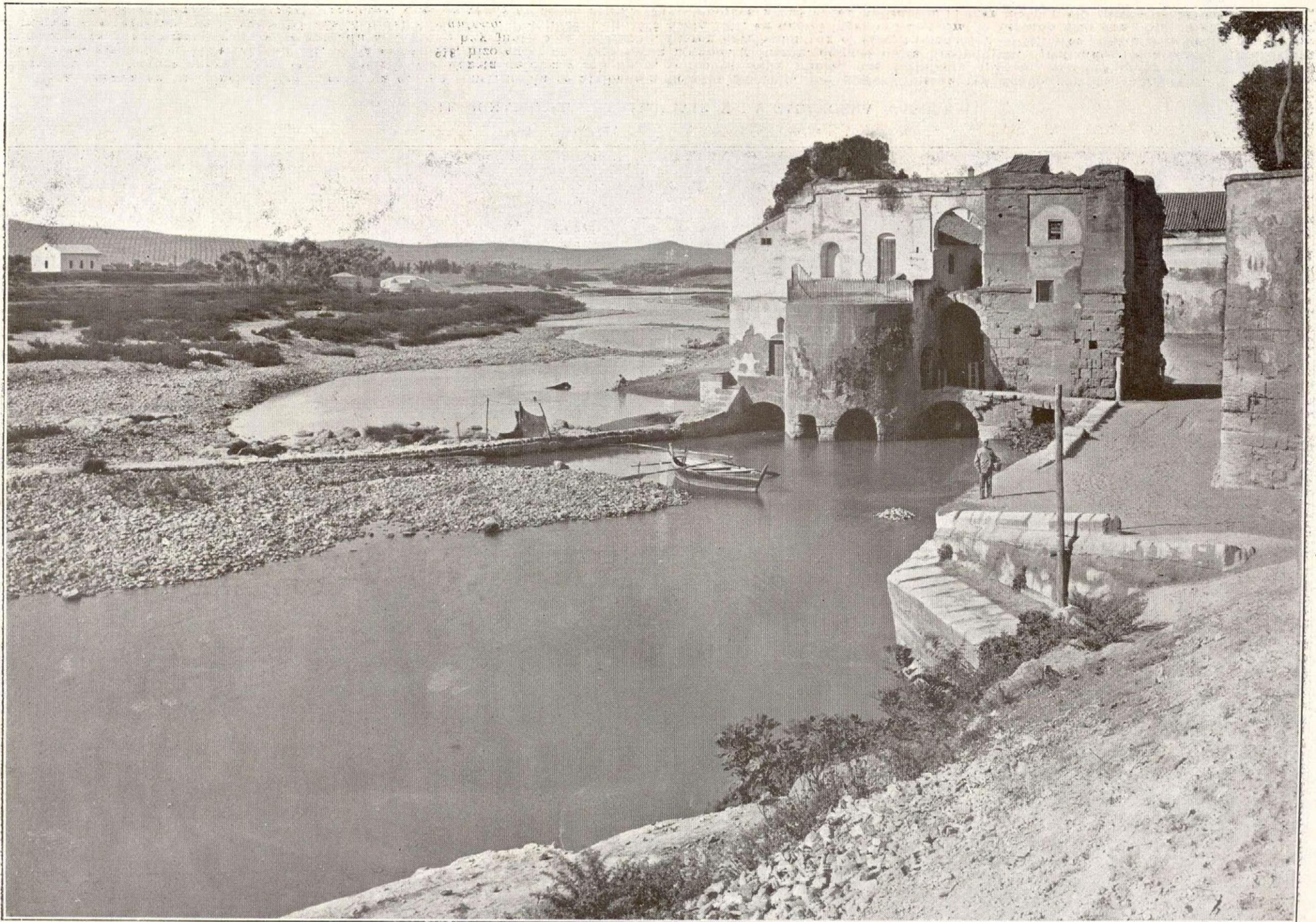




Fot. Garzón.

EL PUENTE ROMANO, EL GUADALQUIVIR Y LA CALAHORRA (CÓRDOBA)

Obra romana en su principio este puente, ya que su construcción se atribuye a Octavio Augusto, fué posteriormente reedificado por los sarracenos, y de aquella primitiva arquitectura apenas si conserva sus cimientos. Consta de diez y seis arcos, volteados sobre pilares que fortalecen robustos estribos cilíndricos coronados con chapiteles semicónicos. Abderrahmán III, hacia el año 918, hizo en él una reparación notable, y fueron, después de la Reconquista, construídos los arcos de forma ojival y apuntados que acompañan a los de herradura. Dos que hay junto a la Calahorra, fueron derribados por el ejército vencedor de Córdoba contra don Pedro, por lo que tuvieron que regresar por el vado del adalid o *del Adelantado*. Por último, de 1545 hasta 1911, en que el ingeniero don Emilio Serrano hizo una obra en él de consolidación, ha venido sufriendo tales transformaciones, que los vestigios de su arquitectura ignórase a qué orden aplicarlos, si bien no por eso carece de belleza.



Fot. Garzón.

MOLINO ARAABE (CÓRDOBA)

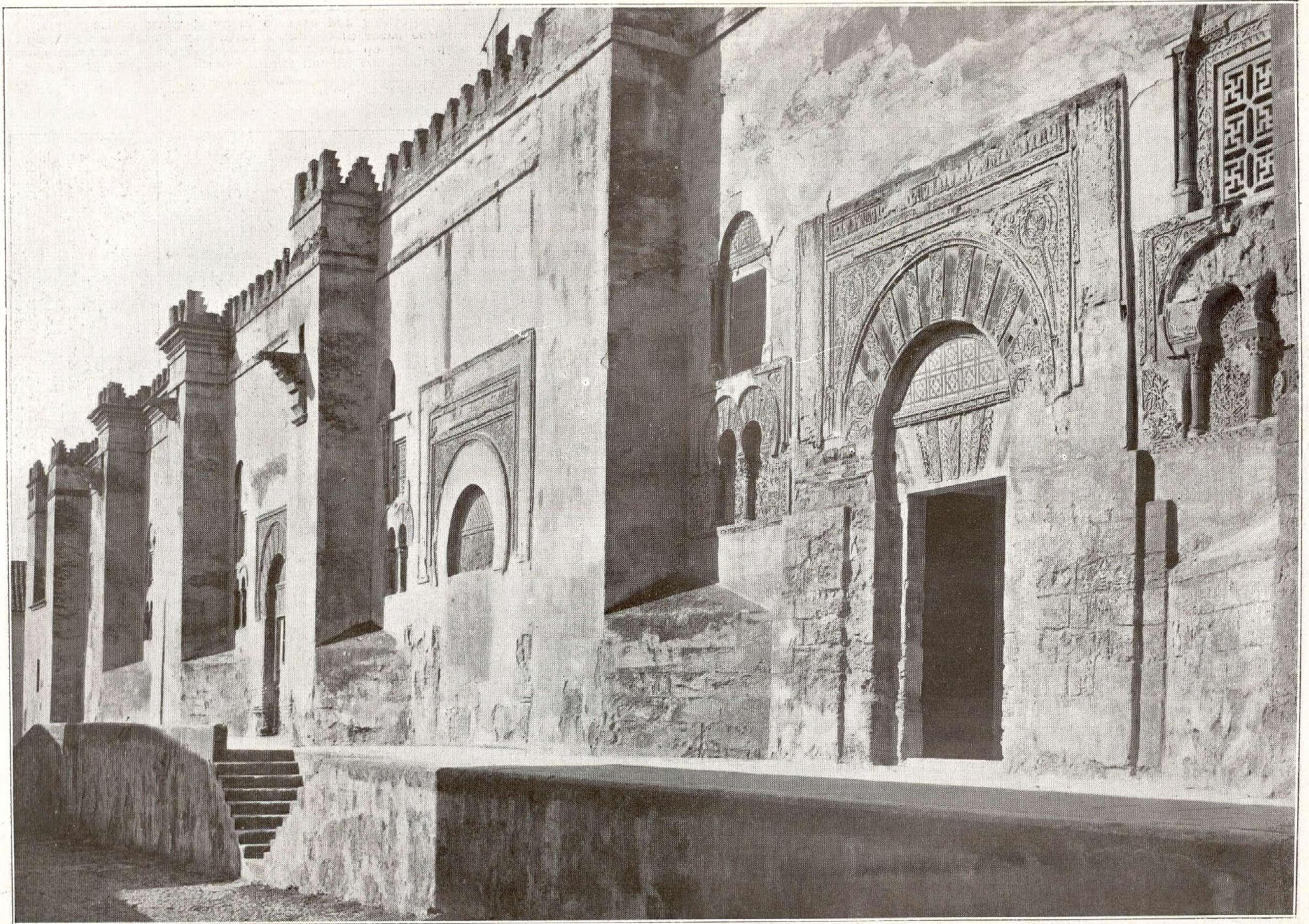
Aunque desmoronados sus viejos muros, y sin ninguna aparente belleza arquitectónica, no deja de presentar este modesto edificio ese aspecto peculiar y típico que en todas las construcciones presenta siempre el gusto árabe, marcando en sus arcos y ventanas o ajimeces el sello característico que en todo lugar le distingue. Está situado este molino de hierro a poca distancia del puente romano, y parece colocado entre las aguas del Guadalquivir para servir de vigía perenne y ser a la par testigo mudo de tantas y tantas hazañas y luchas heroicas como han podido desarrollarse en el transcurso de los años, en ese famoso puente, cuyos cimientos no han derruido ni el azote constante del caudaloso río, ni el supremo peso de los siglos, que todo lo devasta. Es una hermosa vista, no obstante, la que ofrece este lindo cuadro, que, bajo una bóveda de luz esplendente, sólo parece pedir los dorados rayos solares que lo iluminen para ser más bello.



Fot. Garzón.

PUERTA DEL PUENTE (CÓRDOBA)

Hállase al final del puente romano, que ya conocemos, y da entrada a la ciudad. No desdice de otras que todavía conserva Córdoba, entre las que merece citarse la de *Almodóvar*, llamada antes *Bab-Yeud* o puerta de los Judíos. La que tenemos a la vista fué construida en 1571, y una inscripción reza en su frente que pregonaba el nombre de quien la mandó construir: *Reinando la sacra católica real magestad del rei don Felipe nuestro señor segundo de este nombre*. Esta puerta fué diseñada por el arquitecto Fernán Ruiz, y antes de éste por Montalba, terminándola el primero, quien de paso la modificó. Su decoración se compone de cuatro columnas dóricas y estriadas, y aparte algunas modificaciones recientes, conserva en su cornisamento un bonito relieve que representa el escudo de España sostenido por dos heraldos. En la época de la Conquista llamábase esta puerta de la *Estatua* o *Bib-Alcántara*, por la elegancia de su labor almohadillada.



Fot. Garzón.

FACHADA DE LA MEZQUITA (CÓRDOBA)

Existía en este lugar, donde el omeya proscrito Abderrahmán I edificó la Mezquita que había de ser, no fiel reflejo, sino superar a las de Damasco, Bagdad y Jerusalén, un templo romano dedicado a Jano, y como si un designio providencial lo hubiera decretado, al eclipsar los hijos de Alá más tarde el resplandor del santo Lábaro pagando espléndidamente en dinares de oro la basílica cristiana, no parecía sino que iban a contribuir a la magnificencia de un templo en el que, a la postre, había de descollar la cruz triunfadora del cristianismo, erigiendo en su Mezquita la catedral. Elevada aquélla, pues, con los despojos de Itálica, Mérida, Córdoba y otras ciudades, no es de extrañar que el templo de Mahoma, situado junto al gran río de la Bética, fuera un portento artístico. Por lo que respecta al grabado actual, hemos de decir que en la parte superior de los muros se desarrolla una serie de almenas triangulares dentadas, y que entre los pilares hállanse las puertas: nueve al oriente, nueve al occidente, y la principal al norte.



Fot. Garzón.

PUERTA DE ORIENTE DE LA MEZQUITA (CÓRDOBA)

Ampliando los detalles finales del grabado anterior, diremos que los muros exteriores tienen una altura de unos 10 metros, y que el grueso de aquéllos varía de uno a cinco metros, ya que van disminuyendo a medida que se elevan. Una de las puertas mencionadas es la que tenemos a la vista, la cual corresponde al Oriente, y forma como las demás un arco adintelado que está sostenido en otro, alternando las dovelas en la labor de mosaico de estuco o de ladrillos. La mayor parte de los gruesos muros están contruidos con sillares romanos, fortalecidos a su vez con robustos estribos que, imitando torreones, les dan el aspecto de fortaleza. A los lados de estas puertas vense ajimeces de marcado estilo árabe, cuyos arcos descansan en gráciles columnitas de mármol, formando un raro contraste la delicada labor de sus contornos con la toscay desnuda sillería de la base.



Fot. Garzón.

PUERTA DEL PERDÓN (CATEDRAL, CORDOBA)

Era la principal del recinto exterior de la Mezquita, y fué restaurada en 1377 según el estilo árabe-africano tan grato al gusto de la corte en la época de los Enríques. Hoy es la principal que da entrada al *Patio de los Naranjos*. Su arco está constituido por una ojiva con archivolta que debieron respetar en la reforma, si bien se le adornó de menudas labores de estuco, esculpiéndose en los lados los escudos de Castilla y León. Están pintados en los muros la Virgen, san Miguel y san Rafael: la portada está flanqueada por dos torres con arcos lobulados con pinturas en el centro; y alrededor del arco, y en hermoso carácter gótico, léense dos inscripciones: una en castellano y otra latina. Son notables las hojas de esta puerta y sus llamadoras, obra mudéjar de la época de Enrique II, las cuales están chapadas de láminas de bronce de merísimo trabajo, y forman artesoncillos revelados de figura hexágona irregular que componen una labor exquisita y delicada.



Fot. Garzón.

TORRE DE LA CATEDRAL DESDE EL PATIO DE LOS NARANJOS (CÓRDOBA)

Junto a la Puerta del Perdón, y en el ala N. del Patio de los Naranjos, álzase la torre-campanario, compuesta de cinco cuerpos. Era ésta anteriormente una elegante zama o alminar de sesenta y dos codos de altura, obra del tiempo de Abderrahmán, quebrantada en el siglo XVI por profana mano, que completó una tempestad habida en 1589. En virtud de esto, el 4 de mayo de 1593 acordó el cabildo su reconstrucción con arreglo a la traza presentada por Hernán Ruiz, nieto del que dió comienzo a la catedral, y la terminó en 1664 Francisco Hidalgo. Consta de cinco cuerpos, como queda dicho, y su fábrica es de sillares de piedra franca, a excepción del zócalo en que se asienta, que es de jaspe azul, y su altura es de 335 pies. El cuarto cuerpo contiene doce campanas, y en la cúspide vese la estatua de san Rafael, patrón de Córdoba, que se debe al escultor Pedro Paz. Los adornos de sus fachadas son cencillos pináculos, balaustradas y diversos escudos.



Fot. Garzón.

PATIO DE LOS NARANJOS (CÓRDOBA)

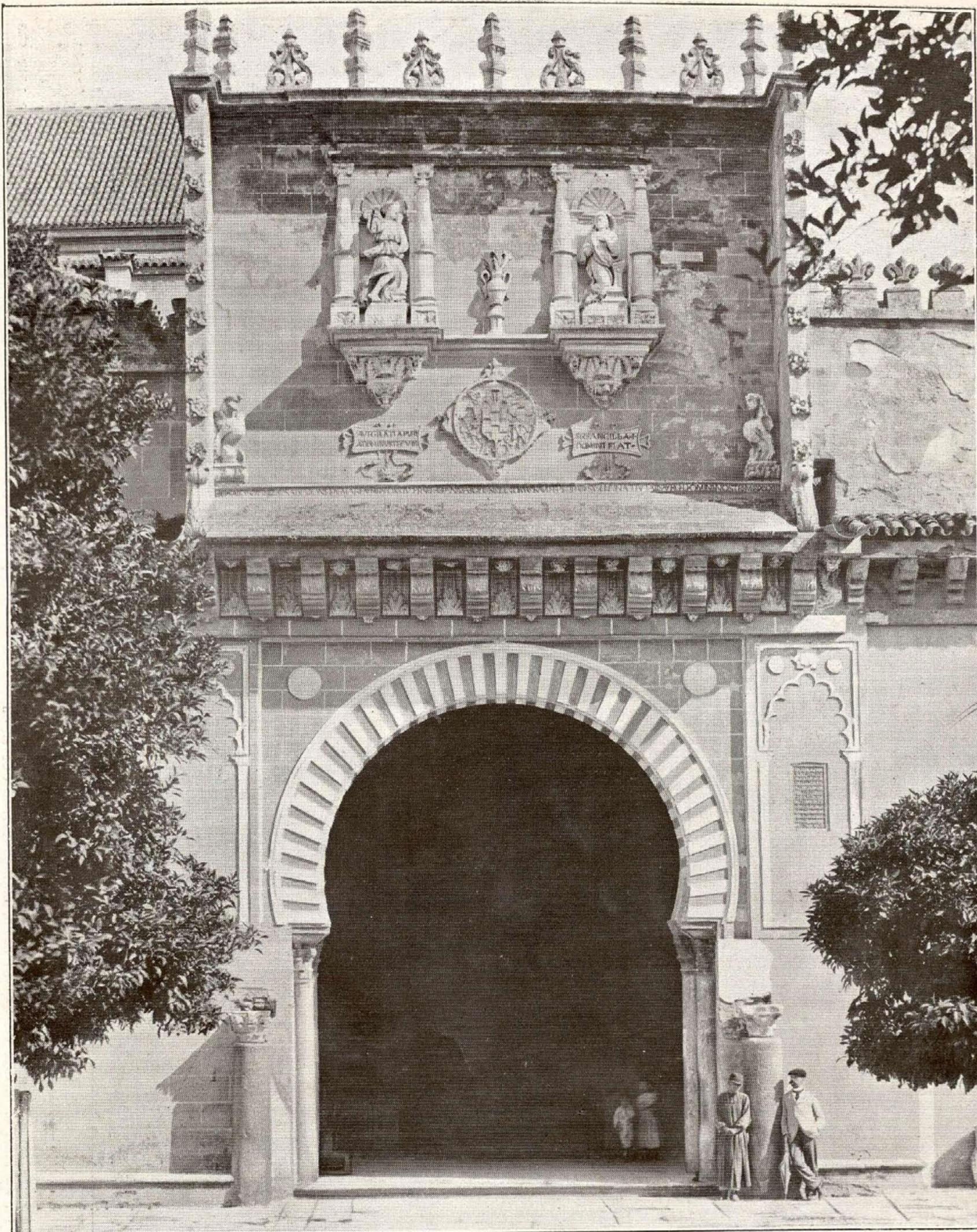
Era el atrio de la gran aljama, y Abderrahmán, en su ensueño por la construcción de la Mezquita, describiólo así a los jeques de su consejo. «Sea el atrio vasto, espacioso, desahogado, con abundantes y puras aguas para las abluciones: tal que después de edificado no haya lengua que ensalce el atrio de Santa Sofía. Descanse todo él sobre una anchurosa cisterna de bóveda subterránea, de modo que el peregrino de tierras de Asur, al refrescarse en las sombras de sus naranjos, se crea transportado a los pensiles de Babilonia.» Y así fué, en efecto, el gran patio que sirviera de atrio a la Mezquita, con anchos pórticos en las tres bandas de norte, oriente y poniente, con sus fuentes para el alguado o ablución, y sus frescas alamedas pobladas de palmeras y naranjales al pie; realzando su mérito la circunstancia de que estando hueco por debajo, merceda la abovedada cisterna (hasta hace poco osario inmundo), queda huerto pensil por la parte superior.



Fct. Garzón.

PATIO DE LOS NARANJOS Y FUENTE PÚBLICA (CÓRDOBA)

Cubierto hoy este embalsamado patio de naranjos y limoneros, y adornado a la vez por una artística y monumental fuente, de la cual se sirve el público para sus usos domésticos; dado, además, el paraje en que se halla, el monumento que se encuentra al lado, y la arquitectura que le rodea, forzoso es convenir en que los adjetivos nunca se prodigarían bastante para si quiera rememorar aquel llamado *Salm* por los árabes, creación, en parte, del omniada proscrito, y memoria imperdurable del califato de Córdoba, que dió comienzo con uno de sus sucesores y al que la Historia agradablemente recuerda con el nombre de Abderrahmán III. Este bello Patio de los Naranjos, si hemos de hablar de todo un poco en estas breves descripciones, forma un rectángulo de 80 metros de N. a S. y de 129 de E. a O. Hoy una gran parte de él está cerrado por arcos de no escasa elegancia y por una construcción de robustos contrafuertes.



Fot. Garzón.

PUERTA PRINCIPAL DE ENTRADA A LA MEZQUITA (CATEDRAL, CÓRDOBA)

Sobre el grande arco de herradura de esta puerta principal, llamada *de las Palmas*, que era la mayor de la mezquita primitiva, mandó construir el prelado fray Juan de Toledo el cuerpo de piedra que hoy existe. Sobre la cornisa, sostenida en modillones de molduras horizontales, levantóse, a guisa de espadaña, un paralelogramo rectángulo con dos antas decoradas de fíroncillos de relieve. En la parte alta hay dos nichos entre columnas balaustradas, unidos entre sí por una imposta en cuyo centro se ve un jarrón de azucenas, y en aquéllos las imágenes de Nuestra Señora en el misterio de la Anunciación y el ángel Gabriel. En la parte baja hay un escudo que contiene las armas del prelado, y a los lados dos cartelas de elegante forma con inscripciones latinas. Da ramate a este cuerpo una hilera de escudos y balaustres a modo de jarrones, que completan la ornamentación.